

Capítulo 12

El pensamiento estratégico de George F. Kennan y las guerras de cuarta generación en el marco de la Guerra Fría

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602526.12>

Miguel Antonio González Martínez

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo analizar, a la luz de los conceptos de las teorías de la guerra y los conflictos armados y del liderazgo estratégico y análisis prospectivo, la Guerra Fría y la participación de Colombia en ese periodo histórico. De manera específica, se estudia el tema a través del lente del líder George F. Kennan (1904-2005) y su política de contención ejercida por parte de Estados Unidos en esa guerra. Además, se pretende complementar el análisis profundizando en los aportes conceptuales de William Lind (2004) sobre las *generaciones de la guerra* y su impacto en Colombia; un efecto que, como se verá, el mismo autor reconoce dentro de su trabajo. Metodológicamente, se trata de un estudio cualitativo-hermenéutico basado en el pensamiento estratégico de Kennan plasmado en su producción intelectual y los conceptos de las generaciones de la guerra, de Lind.

Palabras clave: Colombia, contención, estrategia, generaciones de la guerra, Guerra Fría.

Miguel Antonio González Martínez

Doctorando, Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Magíster, Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesional, Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada. Investigador junior categorizado por MinCiencias. Docente ocasional e investigador, Departamento Ejército, Escuela Superior de Guerra.

<https://orcid.org/0000-0002-6034-912X> - Contacto: miguel.gonzalez@esdeg.edu.co

Citación APA: González Martínez, M. A. (2023). El pensamiento estratégico de George F. Kennan y las guerras de cuarta generación en el marco de la Guerra Fría. En S. Uribe-Cáceres & D. López Niño (Eds.), *Aproximación teórica a las nociones de la guerra y el liderazgo estratégico* (pp. 253-276). Sello Editorial ESDEG.
<https://doi.org/10.25062/9786287602526.12>

APROXIMACIÓN TEÓRICA A LAS NOCIONES DE LA GUERRA Y EL LIDERAZGO ESTRATÉGICO

ISBN impreso: 978-628-7602-51-9

ISBN digital: 978-628-7602-52-6

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602526>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2023



Introducción

La Guerra Fría fue un conflicto que enfrentó a Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS), las superpotencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial desde 1945 hasta 1989. Desde el plano académico, existe una amplia producción académica referente a la interpretación de esta confrontación ideológica de la segunda mitad del siglo XX, desde diferentes enfoques teóricos y conceptuales. Sin embargo, el presente capítulo amplía y aporta al debate a partir de dos ejes concretos que determinaron el orden y el equilibrio del sistema internacional de la Guerra Fría: la *política de la contención* y las *guerras de cuartas generación*, plasmadas en el crecimiento de grupos guerrilleros en el hemisferio.

El capítulo dispone en una primera parte de los antecedentes de la Guerra Fría, para luego entrar en el análisis de la confrontación entre las superpotencias tomando en cuenta el horizonte de la estrategia de la contención usada por los estadounidenses; específicamente, se analiza a profundidad el liderazgo estratégico que inspiró George F. Kennan, su artífice, fundamentándonos en un análisis de su sistema de creencias y de los símbolos. Seguidamente se hila la argumentación, con la Guerra Fría en América Latina y para el caso colombiano. En este apartado vemos cómo conceptos sobre la guerra como la *guerra asimétrica* y las *guerras de cuarta generación* resultan ser un marco interpretativo para explicar el fenómeno de la Guerra Fría en el hemisferio. El trabajo concluye con unas breves reflexiones finales.

Antecedentes

Para muchos historiadores aún no existe un consenso específico sobre una fecha concreta del inicio de la Guerra Fría. Una comparación entre la Guerra Fría y la guerra híbrida contemporánea (Mattis & Hoffman, 2005) en función del desarrollo de

los medios y modos empleados conduce al hallazgo de bastantes similitudes, toda vez que sus prácticas fueron difusas e indirectas, lo que nos remite al ambiente *volátil, incierto, complejo y ambiguo* (VICA), que caracteriza el mundo contemporáneo; de ahí el reto que ello supone para el diseño de la estrategia. Sin embargo, lo cierto es que algunos autores, como Kissinger (1995) y Hobsbawm (1998) sitúan como un hito importante de su inicio las conferencias diplomáticas entre los líderes vencedores de la Segunda Guerra Mundial: Franklin D. Roosevelt (1882-1945), Winston Churchill (1874-1965) y Iósif Stalin (1878-1953), que establecieron el orden mundial a partir de la derrota de los poderes del Eje Roma-Berlín-Tokio, en Potsdam (17 de julio-2 de agosto de 1945) y Yalta (4-11 de febrero de 1945). Otros autores se suelen ubicar en la enunciación de la *Doctrina Truman* y el inicio del programa de reconstrucción de Europa: el *Plan Marshall* (Bostdorff, 2008). Sin embargo, de manera general y a efectos del presente trabajo, el inicio de dicho periodo se ubicará temporalmente en 1945, como el hito histórico que marca el inicio de la Guerra Fría, dadas las características y las maniobras en términos de la estrategia que se pueden identificar prácticamente desde este año.

En consideración con lo anterior, se presentará como los principales antecedentes de la Guerra Fría tanto a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) como al lanzamiento de la bomba atómica sobre territorio soberano japonés, en agosto de 1945. En calidad de segundo antecedente, se citará también la Revolución china (1949), un hecho histórico tradicionalmente pasado por alto en la historiografía, pero que hoy por hoy, por cuenta de la relevancia geopolítica de China, cobra una importancia medular a la hora de explicar la situación de los actores en el sistema internacional del presente.

La Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial fue un conflicto de naturaleza ideológica que enfrentó, en el lapso 1939-1945, a Francia, Gran Bretaña y la URSS —y posteriormente, a Estados Unidos— contra Alemania, Italia y Japón (Hobsbawm, 1998). Sus orígenes se pueden remontar, al convulsionado periodo “entreguerras” (1919-1939), notorio por el descontento generalizado en la política doméstica alemana por el tratamiento recibido por su país a causa del Tratado de Versalles (1919), a finales de la Primera Guerra Mundial, y liderado tal desasosiego por el *Partido Nacional Socialista Alemán* (Carr, 2004). Sin duda, las reivindicaciones de dicho tratado por parte de Alemania, y las pretensiones geopolíticas en el escenario europeo por

parte de Italia, y de Japón, en Asia, crearon el ambiente propicio para una nueva guerra a escala planetaria.

El inicio de la guerra se produjo por los hechos ocurridos desde finales de agosto de 1939, con la *Operación Himmler*, y que posteriormente concluyeron con la invasión a Polonia, durante los primeros días de septiembre del mismo año. Para los nazis, la estrategia se fundamentó en la táctica conocida como la *guerra relámpago*, o *blitzkrieg*, por su nombre en alemán, y que para William Lind (2004) enfatiza la importancia de la aviación, la sustitución de la infantería por la artillería pesada y el colapso desde la retaguardia enemiga.

Los alemanes frente a la Segunda Guerra Mundial debían reformular su estrategia a partir de los errores cometidos durante la Primera Guerra Mundial, en la cual el poder de la artillería fue rápidamente contenido con la táctica de las trincheras, lo que convirtió a la guerra en una guerra de desgaste, que terminó conduciéndolos a la derrota inminente. Así, para la Segunda Guerra Mundial Alemania empleó el *blitzkrieg* con una mayor movilidad a partir del uso de mecanizados y blindados (*panzerkampfwagen*), además con poder de fuego de la misma o mayor intensidad a las guerras que permitieron la incursión de las *guerras de segunda generación*, al incorporarse la Revolución Industrial y la industria militar. Esta nueva estrategia permitió asombrosos avances en la primavera y el verano de 1940, en el frente oriental (Benelux, Francia Dinamarca y Finlandia) y en el frente occidental, hasta el invierno de 1941-1942, en procura de invadir militarmente a la URSS.

Sin embargo, a partir de entonces inició el retroceso de las fuerzas alemanas, en la medida en que sus tropas se desgastaban librando dos frentes de batalla sin ningún resultado práctico. De hecho, para finales de 1943 se sabía que los nazis iban a perder la guerra, pero lo que no estaba claro era cuánto podrían seguir resistiendo a su caída, hasta que en el verano de 1944, con el desembarco del *Día D*, u *Operación Overlord*, empezó a tomar forma el retroceso germano en el frente occidental, mientras que el Ejército Rojo avanzaba sobre los países eslavos del norte, hasta llegar a Berlín, en abril de 1945.

En tanto las operaciones militares avanzaron con éxito en el frente europeo, en el frente del Pacífico parecía muy lejano el cese de las hostilidades. Japón seguía resistiendo la embestida de los estadounidenses, que, justamente, habían entrado en la guerra a inicios del invierno de 1941, tras el ataque de los nipones a la base de Pearl Harbor, en mitad del Océano Pacífico; un hecho nombrado por el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt con el *Día de la Infamia*. Sin embargo, en agosto de 1945 el recién posesionado Harry Truman, su sucesor (1945-1953), dio la orden para liberar dos bombas nucleares sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, en un ataque definitivo para conducir a Japón a su rendición. Se estima

que al menos 250.000 personas murieron hasta finales de 1945 como consecuencia de la huella radioactiva, y otras 20.000, a lo largo de los dos años posteriores (López Sánchez, 2016).

En síntesis, el panorama que arrojaron las dos bombas atómicas fue un replanteamiento total de la estrategia militar. La guerra llegó a un punto de no retorno: un escenario donde la supervivencia de la vida en el planeta estaba amenazada por completo. De ahí que la *teoría de los juegos* lograra una aceptación dentro del campo de la academia como una manera de interpretar y predecir las decisiones y acciones unilaterales de los actores (*behaviorismo*) en disputa en un escenario de confrontación.

La Revolución china

Incluir la *Revolución china* de 1949 como un antecedente de la Guerra Fría se fundamenta en el propósito de identificar las raíces del meteórico ascenso de China como una potencia importante en el escenario contemporáneo. De la misma forma, es importante analizar los efectos del triunfo de una revolución con ideología comunista, que inclinó la balanza del equilibrio internacional durante la Guerra Fría —al menos, ideológicamente— a favor del bloque comunista. Si bien es cierto que se ha categorizado a la Revolución rusa (1917) como una revolución proletaria, y a la Revolución china, como una revolución campesina, no es menos cierto que ambas ideologías, aparentemente antagónicas dentro del pensamiento de la izquierda, sirvieron como influencias intelectuales de los grupos subversivos que se gestaron a lo largo del denominado “Tercer Mundo” (Escobar, 2007) en el marco del conflicto de las superpotencias dominantes en la segunda mitad del siglo XX.

Hasta inicios del siglo XX, China había sido gobernada, por espacio de milenios, a través de un sistema dinástico que terminó con la dinastía Qing (1636-1912). Los líderes del partido nacionalista del *Kuomintang* fueron artífices del derrocamiento de la dinastía a favor del inicio de un gobierno republicano para China, y fue de esta manera como inició un nuevo periodo político para el gigante asiático. Sin embargo, las aspiraciones territoriales continentales de Japón se materializaron con la invasión de China en 1937, hasta 1945, cuando, con ayuda de Estados Unidos, el Partido Nacionalista recuperó el norte del país en medio de una tensión por la zona con los soviéticos. Sin embargo, China pronto volvió a caer en un conflicto civil, y en 1946 se creó el *Ejército Popular de Liberación* contra el gobierno del Partido Nacionalista del *Kuomintang*.

El final del conflicto civil se dio con el triunfo de la revolución liderada por Mao Zedong, quien, luego de una larga marcha, consiguió el poder tras el exilio del

Partido Nacionalista a la isla de Taiwán. A partir de entonces, la gran China quedó dividida en dos territorios, con una tensión geopolítica vigente hasta nuestros días.

La Guerra Fría

La Guerra Fría que, como ya se mencionó, podría ser categorizada dentro de las tipologías de la guerra híbrida, recibió su nombre porque Estados Unidos y la URSS, los rivales, nunca entraron en una confrontación directa de fuegos, sino que la competencia se produjo en otros escenarios, como el espionaje (la KGB soviética y la CIA estadounidense), la propaganda, la información e, incluso, el *poder blando* (el deporte, el arte y el desarrollo, industrial, científico y tecnológico —la carrera espacial—). Para Eric Hobsbawm,

Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasar a la humanidad. En realidad, aun a los que no creían que cualquiera de los dos bandos tuviera intención de atacar al otro les resultaba difícil no caer en el pesimismo, ya que la ley de Murphy es una de las generalizaciones que mejor cuadran al ser humano («Si algo puede ir mal, irá mal»). Con el correr del tiempo, cada vez había más cosas que podían ir mal, tanto política como tecnológicamente, en un enfrentamiento nuclear permanente basado en la premisa de que sólo el miedo a la «destrucción mutua asegurada» (acertadamente resumida en inglés con el acrónimo MAD, «loco») impediría a cualquiera de los dos bandos dar la señal, siempre a punto, de la destrucción planificada de la civilización. No llegó a suceder, pero durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana. (1998, p. 230)

En el desarrollo de la guerra se establecieron sendos bloques militares: en un inicio, en 1949 la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN), liderada por Estados Unidos y constituida formalmente por los países europeos denominados del “mundo libre”, rivalizó con el posteriormente creado *Pacto de Varsovia* (1955-1991), cuyos miembros serían, principalmente, los países del oriente de la *Cortina y Hierro*, y que fueron denominados los “países satélite” de la URSS, una fuerte división marcada por el *Discurso de Fulton*, de Winston Churchill sobre la “Cortina de Hierro” (Muller, 1999). Desde el punto de vista económico, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (Comecon) (1949-1991), como órgano económico de apalancamiento comunista, rivalizó con la ayuda financiera occidental contenida en: el Plan Marshall, el Plan Monnet (1946-1950), la institución de la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (CECA) —que vendría a ser el antecedente de la Comunidad

Económica Europea (CEE), hoy Unión Europea (UE)— y, por último, más formalmente, la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), de 1960.

Aunque, en su esencia, por la carrera armamentística y nuclear desarrollada por Estados Unidos y la URSS, un conflicto directo entre las potencias habría implicado la destrucción mutua asegurada, sí hubo conflictos entre los países que orbitaron dentro de alguna de las dos ideologías. El primero de ellos fue la Guerra de Corea, entre 1950 y 1953 —con participación directa del Batallón Colombia apoyando el contingente de las Naciones Unidas— y la Guerra de Vietnam, entre 1955 y 1975; esta última, catalogada dentro del esquema conceptual de *guerra de guerrillas* (Aznar Fernández-Montesinos et al., 2018, p. 92).

Ya a finales de los años setenta, el conflicto había entrado en una etapa de desgaste y que reclamaba una pronta solución en el escenario internacional, por la presión del grupo de Países No Alineados, liderados por Egipto, bajo el gobierno, a su vez, de Gamal Abdel Nasser (1956-1970), y con los buenos oficios de Colombia, bajo el gobierno liberal de Alfonso López Michelsen (1974-1978) (Cepeda Ulloa & Pardo García-Peña, 1984). Por otra parte, a finales de la década de 1970 la URSS mantuvo una guerra sostenida en el frente sur con Afganistán, por los *muyahidines*. Ante la imposibilidad soviética de conseguir una victoria, se entró a cuestionar seriamente su capacidad militar, pronto empezaron a visibilizarse sus fracturas internas dentro del Kremlin. A mediados de los años ochenta asumió el poder en la URSS el reformista Mijaíl Gorbachov (1985-1991), quien implementó la *Perestroika* y el *Glasnost*, que resultaron ser insuficientes para contener su caída, y finalmente, el proyecto soviético terminó desmoronándose en 1991.

George Frost Kennan y la política de la contención

El caso de la *política de la contención* es un claro ejemplo de cómo las ideas de una persona pueden impactar de una manera decisiva en el curso de los acontecimientos de la historia. George Frost Kennan fue diplomático del recién creado servicio exterior del Departamento de Estado de Estados Unidos, y politólogo e historiador de formación. Fue mentor de la estrategia de contención de la expansión soviética y considerado uno de los “hombres sabios” del grupo de los ancianos de la política exterior, junto con descollantes figuras como Henry Kissinger (1923-). Tras su periodo de formación en la académica diplomática, Kennan fue enviado a Europa para misiones de bajo perfil dado su grado en la carrera del servicio exterior; sin embargo, ganó prestigio por las negociaciones que lideró frente a Portugal para el uso de las islas Azores como base militar, por parte de los Aliados, durante la

Segunda Guerra Mundial. Aun siendo un diplomático de menor rango, su obstinación, su disciplina y su interés en los asuntos soviéticos lo llevaron a especializarse en el estudio de la cultura rusa, y fue nombrado en la correspondiente embajada como adjunto en relaciones comerciales.

En 1946, el entonces joven diplomático envió al Departamento de Estado el ya célebre *Telegrama Largo*, en el cual replanteó varios puntos polémicos sobre algunas "creencias sobrevaloradas" que tenía Washington en relación con el Estado comunista soviético (Kennan, 1988). Con su conocimiento de primera mano y el estudio sobre la cultura rusa, Kennan logró comprender de manera precisa las fortalezas y las debilidades que el pueblo *rus* tenía desde dentro, y que exteriorizaba en sus modos de ejercer la política exterior. La propuesta de la contención fue publicada, académicamente, en *Foreign Affairs*, bajo el seudónimo de Mr. "X"; ganó así más popularidad, por el misterio que suponía una publicación hecha bajo un seudónimo sugestivo. En su escrito sostenía que el régimen soviético era expansionista por naturaleza, y que su influencia debía ser *contenida* en áreas de importancia estratégica para Estados Unidos.

Sobre las creencias del liderazgo de Kennan

G. Kennan diseñó las bases de la estrategia de la contención en el *Telegrama Largo* y los publicó anónimamente en la revista *Foreign Affairs* (Kennan, 1998, p. 124); por lo mismo, sus creencias están contenidas en dichos textos. Un análisis crítico de estas publicaciones puede develar que sus creencias se fundamentaron en el análisis sociológico del "otro"; una suerte de "juego de espejos" que, desde el punto de vista del constructivismo, cimentó la personalidad política norteamericana y su antagonismo a través de su interpretación sobre el comunismo y su significado en las bases de la sociedad rusa; Kennan, como experto en los asuntos soviéticos, conocía muy bien la distinción entre lo *soviético* y lo *ruso*. Así, para Kennan (1988), los militantes socialistas rusos eran

Frustrados, inconformes, sin esperanzas de encontrar su propia personalidad o demasiado impacientes para buscarla en los restringidos límites del sistema político zarista, aunque sin recibir un amplio apoyo popular al elegir una revolución sangrienta como media de mejoramiento social, estos revolucionarios vieron en la teoría marxista una racionalización altamente conveniente para sus propios deseos instintivos. (p. 140)

Sobre la *manera dictatorial revolucionaria rusa*, sostuvo que

Las circunstancias del periodo posrevolucionario inmediato existencia en Rusia de una guerra civil e intervención extranjera, junto con el hecho obvio de que los comunistas representaban solo una reducida minoría del pueblo ruso hicieron necesario establecer un poder dictatorial. El experimento con el 'comunismo de guerra' y el abrupto intento de eliminar la producción y el comercio privados tuvieron desafortunadas consecuencias económicas y aumentaron la amargura en contra del nuevo régimen revolucionario. (Kennan, 1988, p. 141)

Respecto al talante totalitario y codicioso de los líderes comunistas, afirmaba:

Pero si así hubiera sido, Stalin y aquellos a los cuales él /Lenin/ condujo en la lucha para suceder en el liderazgo a Lenin, no podrían tolerar fuerzas políticas rivales en la esfera de poder codiciada por ellos. Su sentido de inseguridad era demasiado grande. (Kennan, 1988, p. 141)

De la necesidad de crear al enemigo externo, expresó que

La necesidad de la creación del enemigo externo por parte los soviéticos en el capitalismo dado que no podía admitirse una seria o extensa oposición al Kremlin surgida espontáneamente de las masas liberadas a las cuales gobernaban, se tuvo que reforzar la amenaza del capitalismo más allá de las fronteras, para justificar la persistencia de la dictadura. (Kennan, 1988, p. 142)

Es claro que Keenan, a través de sus ideas, representa un liderazgo en la movilización de personas que están en competencia con la URSS, bajo principios políticos y psicológicos. Northhouse (2010) también identifica que "El liderazgo es un proceso mediante el cual una persona influye en un grupo de individuos para lograr un objetivo común". Dicha definición también se ajusta al liderazgo de Kennan, en la medida en que su propuesta configura una cruzada internacional contra el comunismo, lo que, efectivamente, se materializó durante el periodo de la Guerra Fría.

Sobre los significados del liderazgo de Kennan

Siguiendo la teoría del *signo lingüístico*, de Ferdinand de Saussure (1945), se puede inferir que Kennan construyó una red de significados sobre significantes básicos como la ideología y el fin del ser humano en la sociedad. En este sentido, alimentó la *metanarrativa* totalizadora de la modernidad sobre los fines y propósitos de las organizaciones humanas y en los discursos ideológicos que se reforzaron con la

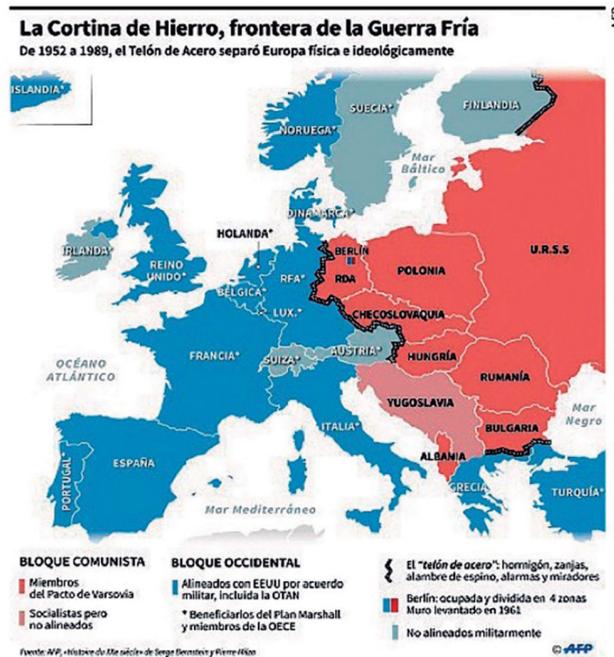
Revolución Industrial. La oposición natural entre el liderazgo ejercido en cada sistema ideológico: capitalismo-democrático y comunismo-dictatorial demagógico, divergía, los hacía prácticamente irreconciliables, otorgando valores positivos al capitalismo, y negativos, al comunismo en una suerte de maniqueísmo.

Quizás no existe un episodio de confrontación tan relevante en la historia internacional como la Guerra Fría, con una carga tan alta de significados semióticos: signos y símbolos dispuestos como una representación de la identidad construida en ambos bandos, y que ejercían un papel especial. Es así como cartografías, publicidades, declaraciones y enunciados conformaron un corpus de objetos semióticos cargados de intención y de contenidos que buscaban minar la posición comunista frente a la opinión pública interna estadounidense.

La semiosis gráfica de la Guerra Fría

Cartografías

Figura 1. Mapa de la frontera de la Guerra Fría: la Cortina de Hierro.



Fuente: La Nación (2019).

Uno de los elementos mejor usados desde el inicio de la guerra fue el eufemismo *Cortina de Hierro*, que al ser llevado a los mapas de la guerra estableció una barrera natural e infranqueable entre dos mundos imaginados por los estadistas de época, como se establece en el mapa de la figura 1. Los mapas no son elementos neutrales: ayudan a configurar el pensamiento geopolítico y una forma de ver y analizar la realidad. Para Kennan y el mundo occidental, todo lo que estaba “detrás de la Cortina de Hierro” era subdesarrollado y oculto; y ante algunos, incluso, con una infección que había que combatir.

Figura 2. “El contagio comunista”.



Fuente: Time Magazine (April 1, 1946, p. 27).

Las caricaturas

La cartografía sirvió para “caricaturizar” las pretensiones expansionistas de control soviético más allá de la Cortina de Hierro. Kennan (1988) lideró con vehemencia la idea de la contención a la expansión soviética, y su estrategia creó esa manera de interpretar el mundo por parte del “mundo libre”. Como lo diría en su artículo “The Sources of Soviet Conduct”, “En estas circunstancias es claro que el elemento central de cualquier política de los Estados Unidos hacia la Unión Soviética debe ser a largo plazo, una paciente, pero firme y vigilante contención de las tendencias expansivas rusas” (p. 145).

Figura 3. Los intentos de Stalin por extender el control soviético más allá de Europa del Este.



Fuente: British cartoonist Leslie Illingworth (June 1947).

En revistas y periódicos se veía un mundo siniestro, blindado y oscuro en los países al “otro lado” de la Cortina de Hierro, y así se creó un mundo exótico e inhóspito en la mentalidad occidental a través de estas imágenes.

Figura 4. “La Cortina de Hierro”.



Fuente: British cartoonist Leslie Illingworth.

La propaganda

En el afiche de propaganda del Servicio de Información de Estados Unidos mostrado en la figura 5 se evidencia el sentimiento antisoviético de contención del comunismo: en este se ve a Juan de la Cruz, personaje símbolo nacional de Filipinas, apoyando la política de contención al comunismo.

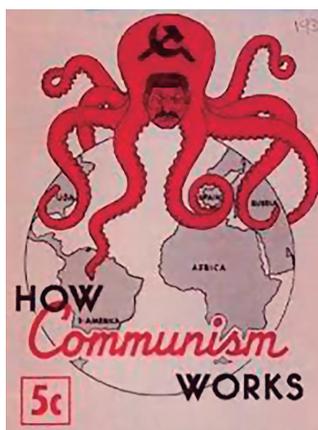
Figura 5. Cartel del Servicio de Información de Estados Unidos distribuido en Asia.



Fuente: National Archives at College Park (1951).

La figura 6 ilustra cómo se homologa simbólicamente al comunismo con los tentáculos de un pulpo que acechan al mundo. Es notoria la relevancia del color rojo, representativo del comunismo.

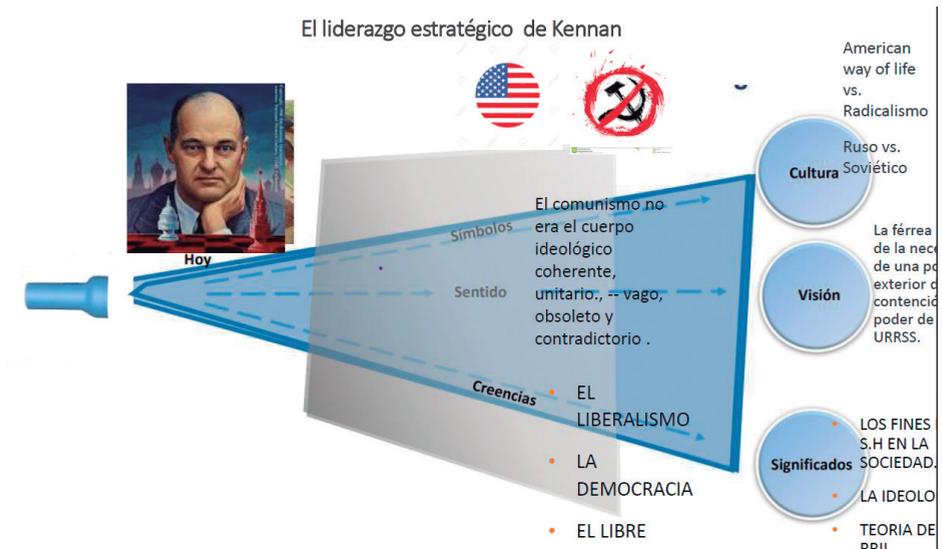
Figura 6. "How Communism Works".



Fuente: Catholic Library Service pamphlet (1938).

Es así como de la conjunción entre creencias, significados y símbolos construidos en la mente de Kennan se desprende de una visión dirigida hacia la contención de la fuerza comunista enemiga, creada en su mente de estrategia innata a favor de la organización política que representan Estados Unidos, su propio país, y los países aliados de este en el bloque occidental, también llamando, de manera metafórica, "el mundo libre", tal como se ve en la figura 7.

Figura 7. El sistema de liderazgo de G. Keenan.



Fuente: elaboración propia.

El sistema de creencias, significados y símbolos dotó al líder de una percepción vaga, etérea y sobrevalorada sobre lo soviético en la cultura de los Estados Unidos, y así la proyectó ante la mentalidad de otros líderes políticos estadounidenses y de quienes le seguían. El mundo occidental debía ejercer una férrea política exterior encaminada a detener, a *contener*, las aspiraciones expansionistas de los soviéticos en el sistema internacional.

En *Los orígenes de la conducta soviética*, George Kennan generó posturas críticas por quienes atacaban la propuesta, por su ánimo de reclutar, subordinar y manipular países satélite alrededor del globo para efectuar tal "contención". Sin embargo, la doctrina de la contención se volvió política oficial de Washington frente a la de Moscú a partir de la llegada a la Casa Blanca de Harry Truman (1945-1953).

Kennan ganó aún más notoriedad cuando colaboró con George Marshall, secretario de Estado, como director de Planificación de Políticas, en el Plan de Reconstrucción de Europa que lleva el mismo nombre. Así, es posible pensar que, en materia de los estudios en estrategia, Kennan aportó y fue pionero en materia de ser un *Policy Adviser* civil en un área de estudio clásicamente enunciada desde los estudios militares en las academias de formación castrense (Bueno, 2018, p. 241). El desarrollo de la estrategia, en su sentido práctico, se materializó en la política exterior de Estados Unidos en el periodo observado. Los gobiernos subsiguientes, de Dwight Eisenhower (1953-1961), J. F. Kennedy (1961-1963), Lyndon B. Johnson (1963-1969), Richard Nixon (1969-1974), Gerald Ford (1974-1977), Jimmy Carter (1977-1981), Ronald Reagan (1981-1989) y George Bush (1989-1993), siguieron implementado la política en sus respectivos mandatos, hasta llevar a la derrota de los soviéticos en su pretensión de dominio mundial, hace más de 30 años.

No obstante, la popularidad de Kennan comenzó a descender cuando observó que la aplicación de su política adquiriría una forma militarista, visión que coincidía con la designación de Dean Acheson como secretario de Estado, en 1949. En 1950 Kennan dejó el Departamento de Estado, excepto por dos comisiones breves como diplomático en Moscú y en Yugoslavia, y ya desde la academia se convirtió en crítico de la política exterior estadounidense. En efecto, la política de la contención fue una herramienta de la política exterior del país del norte que afianzó la posición de este frente a las pretensiones expansionistas de la ideología comunista alrededor del mundo. Un ejemplo palpable puede ilustrarse a partir de la política hemisférica de Estados Unidos, en su objetivo de conservar una América unida bajo los principios de la libertad y la democracia.

La Guerra Fría en Latinoamérica

En este escenario de confrontación, Latinoamérica jugó un papel decisivo como una región de vital importancia para los intereses de Estados Unidos (Katz, 2004). De la misma forma como en la Segunda Guerra Mundial, bajo el liderazgo de Estados Unidos, se había materializado el ideal de una Latinoamérica unida frente a la amenaza de una *Quinta Columna* nazi, la aspiración del coloso del norte pasaba por ejercer un control estratégico de las zonas hemisféricas más importantes que pudieran vulnerar la seguridad de su *heartland*. Sin embargo, fue un propósito que no fue fácil de lograr.

Efectivamente, el esfuerzo de Latinoamérica en el marco de la Segunda Guerra Mundial se había concentrado, al menos, en tres tareas. La primera de ellas fue el envío de tropas por parte de los países que tenían un mayor recurso humano para reforzar las líneas aliadas y los frentes de la guerra (caso de Brasil y México). El segundo momento fue el envío de materias primas (caucho, aluminio, metales, etc.) para su transformación en la industria bélica (caso de Colombia y de los demás países andinos). El tercero fue la defensa del hemisferio a través del compromiso de la asistencia recíproca, alcanzada en 1939, en Panamá —y de algunos puntos geoestratégicos críticos, como el Canal de Panamá (Bushnell, 1989)—. Sin embargo, en la Conferencia de Chapultepec, en 1945, durante el momento central diplomático frente a la arquitectura del nuevo orden mundial, Latinoamérica buscó un mayor compromiso por parte de Estados Unidos en materia de fomento y desarrollo de sus precarias economías, dependientes de los productos del primer sector de la economía. Dicha aspiración trascendió hasta el final de la guerra, cuando Estados Unidos lanzó sendos planes para la reconstrucción de Europa y de Japón, y aplazó, por tanto, la atención hemisférica frente a la amenaza de los soviéticos.

Sin embargo, en 1948 se logró un avance hemisférico frente a la tensa coyuntura creada en el escenario internacional por la confrontación entre Estados Unidos y la URSS. En Bogotá, en pleno Bogotazo, con la celebración de la IX Conferencia Panamericana, se creó la Organización de Estados Americanos (OEA); un foro diplomático para el debate sobre los problemas interamericanos en materia de seguridad, salud, financieros y de DD. HH., entre otras áreas, pero también, para ratificar el compromiso democrático de los países del hemisferio. De la misma forma, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), también llamado *Tratado de Río*, firmado el 2 de septiembre de 1947, fue un acuerdo netamente defensivo, una alianza interamericana de defensa mutua que reafirmó el compromiso de los ministros de Relaciones Exteriores en la Ciudad de Panamá, de septiembre de 1939.

En los años cincuenta, una parte importante de la administración de Dwight Eisenhower (1953-1961) concentró sus esfuerzos en la presencia estadounidense en el frente europeo, con excepción, del golpe a Jacobo Árbenz, en Guatemala, en 1953, y en la contención de las primeras guerrillas revolucionarias procomunistas que hicieron presencia en la práctica totalidad del territorio latinoamericano. Sin embargo, en 1959, con el triunfo de la *Revolución cubana*, se inició una nueva etapa en la historia y las relaciones hemisféricas en el marco de la Guerra Fría (Katz, 2004), ya que Estados Unidos debía superar la estrategia de la contención militar a

favor de un programa de ayudas tendientes a robustecer el tejido social y económico de los países. De acuerdo con Stephen Rabe, citado por González et al. (2002),

Uno de los aspectos por resaltar conforme a esta concepción es que en 1954 Estados Unidos en voz del presidente Dwight Eisenhower (1953-1961), hizo clara la importancia estratégica del territorio latinoamericano en la lucha contra el socialismo soviético. El mandatario se refirió a su política latinoamericana como un capítulo de 'la Guerra Fría contra nuestros enemigos' e indicó que en América Latina se estaba peleando una guerra en contra del comunismo. (s. p.)

Así las cosas, a partir de la década de 1960 se replanteó la estrategia de poder duro en Latinoamérica, a favor de estrategias como la *Alianza para el Progreso*, diseñada a partir de la *teoría de la modernización*, estudiada y enseñada en las principales universidades estadounidenses, como una "receta" para lograr el desarrollo de los países pobres (Rojas, 2010). Colombia fue un piloto en su implementación, y así se crearon soluciones de vivienda en la capital de la República, como una respuesta a la numerosa ola de migrantes campesinos que huían del conflicto rural; incluso, llegó a materializarse una segunda reforma agraria, por recomendación del programa emanado desde Washington.

Colombia en la Guerra Fría y la guerra asimétrica

Si bien la histórica contienda bipartidista en Colombia había arrojado un saldo de al menos nueve guerras civiles durante el siglo XIX, la primera mitad del siglo XX, en una buena parte, se caracterizó por un ambiente de paz generalizado en todo el territorio nacional (Bushnell, 2004). Sin embargo, en 1930 la llegada de los liberales al poder, con Enrique Olaya Herrera (1930-1934), atizó las viejas rivalidades entre liberales y conservadores, al punto de derivar en hechos esporádicos de violencia en algunas partes del territorio patrio. La oposición ejercida por Laureano Gómez en el Senado de la República, las reformas liberales efectuadas en el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y en el de Eduardo Santos Montejó (1938-1942) y, finalmente, el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, hicieron que estallara formalmente el episodio conocido como *La Violencia* (1948-1953), hasta la amnistía prometida bajo el gobierno militar del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1958) (González & Chavez, 2021).

Los reductos liberales que no entraron en la amnistía —particularmente, en el sur del Tolima (República de Marquetalia)—, como efecto directo del enfrentamiento ideológico en el sistema internacional, en 1964 se alzaron en armas contra el Estado colombiano bajo una inspiración ideológica marxista-comunista, y así crearon las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En el mismo año se fundó el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y entró en operaciones el siguiente año, en la zona petrolera en los Santanderes, mientras que el Movimiento 19 de abril (M-19), otro grupo representativo, vio la luz seis años después, en 1970, después de las polémicas elecciones presidenciales donde resultó elegido el candidato conservador Misael Pastrana Borrero (1970-1974) (Melo, 2017).

La cruenta guerra interna que a partir de entonces libró el Estado colombiano contra las guerrillas encaja con la guerra asimétrica, de la cual, en una definición concreta, se puede decir que “constituye un conflicto violento, en el que existe una considerable diferencia, cuantitativa y cualitativa, de potencia militar, tecnológica, diplomática y/o mediática” (Gajate Bajo, 2019). De aquí se desprenden diferentes maniobras y tácticas para balancear la asimetría a favor del poder más “bajo”, como la *guerra de guerrillas*. En efecto, bajo la inspiración de la Revolución china, en el marco del conflicto colombiano¹ se habló de conceptos como la *guerra popular prolongada* y la *combinación de las formas de lucha*. Dichas estrategias condujeron la maniobra hacia el desgaste minando la moral desde dentro de la tropa enemiga, ante “la incertidumbre”, y así llegar a la victoria. En un claro ejemplo, el conflicto colombiano se ha prolongado por más de 60 años.

Mientras que en cuanto a la tipología de los conflictos establecida por William Lind (2004) se podrían ubicar el conflicto colombiano, claramente, en las guerras de cuarta generación tal como se deriva del análisis presentado por María Gajate Bajo:

[...] en las luchas de cuarta generación, la mutación más trascendental sería que el Estado pierde el monopolio en el ejercicio de la guerra. Aparecen, así, nuevos actores, tales como medios de comunicación, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), grupos religiosos... Vencer en el ámbito táctico y físico no implica, de modo automático, un triunfo estratégico o mental. (2019, s. p.)

¹ Según Hobsbawm, “En el preciso momento en que los izquierdistas jóvenes e ilusionados citaban la estrategia de Mao Zedong para hacer triunfar la revolución movilizando a los incontables millones de campesinos contra las asediadas fortalezas urbanas del sistema, esos millones estaban abandonando sus pueblos para irse a las mismísimas ciudades. En América Latina, el porcentaje de campesinos se redujo a la mitad en veinte años en Colombia (1951-1973), en México (1960-1980) y —casi— en Brasil (1960-1980), y cayó en dos tercios, o cerca de esto, en la República Dominicana (1960-1981), Venezuela (1961-1981) y Jamaica (1953-1981)” (1998, p. 243).

En efecto, otros autores, como F. Münkler (2005) y M. Kaldor (2001), coinciden en plantear que en las *nuevas guerras* parece que existir un retorno a la fase pre-moderna de los Estados, en la cual la disputa permanente por el derecho de la subsistencia soberana de los Estados era la constante disputa. Aunque el pacto westfaliano cimentó las bases de un nuevo sistema internacional a partir del respeto a la soberanía de los entes territoriales, parece que la dispersión de la naturaleza de los actores erosiona el monopolio del uso de la fuerza interna de los Estados, como el mismo William Lind argumenta, y vincula a la guerrilla colombiana como un ejemplo de la cuarta generación de la guerra, en los siguientes términos:

Characteristics such as decentralization and initiative carry over from the Third to the Fourth Generation, but in other respects the Fourth Generation marks the most radical change since the Peace of Westphalia. In Fourth Generation war, the state loses its monopoly on war. All over the world, state militaries find themselves fighting nonstate opponents such as al-Qaeda, Hamas, Hezbollah, and the Revolutionary Armed Forces of Colombia. Almost everywhere, the state is losing. (2004, p. 13)

Conclusiones

Una vez hecho el análisis que antecede, se pueden sacar las conclusiones que se enuncian seguidamente.

Si bien la Guerra Fría no fue un conflicto en el cual se pusieran en marcha estrategias directas de tipo militar, por cuanto sus antagonistas no entraron en fuego directo, sí se puede establecer que en sus conflictos derivados, como la guerra de Corea, la guerra de Vietnam o, incluso, las guerras de guerrillas en Latinoamérica, fueron susceptibles de incorporar elementos que han sido ampliamente analizados desde la óptica de los estudios estratégicos y militares. De hecho, para William Lind (2004) el caso de las guerrillas colombianas puede ser la evidencia empírica de su concepto de *guerras de cuarta generación*.

Un elemento importante para resaltar es que, en el plano contemporáneo, a partir de los estudios de Hoffman y Mattis (2005), de Valery Gerasimov y de la guerra irrestricta, de los coroneles chinos Liang y Xiangsui (1999), se puede hablar de escenarios de guerra híbrida. Sin embargo, en el marco de la confrontación directa entre Estados Unidos y la URSS se puede argumentar que en sus medios

y modos estratégicos se presentaron muchos elementos que los mencionados autores destacan como las tácticas clásicas de la guerra híbrida contemporánea.

Desde lo conceptual, es llamativa la amplia gama de conceptos que aquí se han empleado, y otros que han quedado en el tintero, como la guerra irregular, la guerra de posiciones y la guerra de movimientos, entre otros que parecen acomodarse, complementar e, incluso, redundar a otras interpretaciones.

Finalmente, el punto de la estrategia es medular en este trabajo. Se resalta el papel de George Kennan, a quien cabe citar como el precursor de los estudios estratégicos, desde una óptica civil, en un campo tradicionalmente dominado por los militares. El sistema de creencias basado en la defensa del liberalismo, la democracia y el mundo libre, de significados ideológicos basados en oposición natural entre el liderazgo ejercido en cada sistema ideológico (capitalismo-democrático y comunismo-dictatorial demagógico) divergía y hacía prácticamente irreconciliables ambas posiciones otorgando valores positivos al capitalismo, y negativos, al comunismo, así como símbolos y signos que alimentaron cartografías, publicidades, declaraciones y enunciados por parte del líder George F. Kennan, fue el antecedente hacia la contención internacional al comunismo, que se implementó de manera satisfactoria y, a la postre, llevó a la victoria a Estados Unidos en la Guerra Fría.

La mente de este líder configuró una visión que proyectó a Estados Unidos hacia una forma indirecta de confrontación que pudo sostenerse durante toda la Guerra Fría sin llegar a un enfrentamiento bélico entre las dos superpotencias, y cuyo resultado habría sido catastrófico para la supervivencia de la vida en el planeta. Esto, en un momento epistemológico cuando inició una revolución metodológica de los estudios basados en el comportamiento —*behaviorismo*— de los años cincuenta, acompañada de la metodología cuantitativa al momento de explicar —e incluso, intentar predecir— la acción de los actores en conflicto.

Referencias

- Aznar, F., Sánchez, G., Gómez, A., Díaz, F., & Sánchez, E. (2018). *Amenazas pasadas presentes y futuras: las Guerras asimétricas*. Universidad Santo Tomás.
- Bostdorff, D. (2008). *Proclaiming the Truman Doctrine. The Cold War Call to Arms*. A&M University Press.
- Bueno, A. (2018). De los Estudios Estratégicos. Conceptualización y evolución de un campo de estudio. *RESI. Revista de Estudios de Seguridad Internacional*, 4(1), 237-256. <http://dx.doi.org/10.18847/1.7.14>
- Burns, J. (1978). *Leadership*. Harper & Row.
- Bushnell, D. (1989). *Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino*. El Áncora.
- Bushnell, D. (2004). *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombianos a nuestros días*. (C. Montilla, Trad.). Planeta.
- Carr, E. (2004). *La Crisis de los Veinte Años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. (E. B. Alonso, Trad.). Catarata.
- Cepeda, F., & Pardo, R. (1984). La política exterior colombiana (1946-1974). En A. Tirado (Ed.), *Nueva Historia de Colombia Tomo III Relaciones Internacionales; Movimientos Sociales*. Planeta.
- Croce, M. (1992). Algunos elementos geopolíticos del Pacto Cafetero. *Cuadernos de administración*, 13(18), 23-34.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y Decostrucción del Desarrollo*. Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Gajate, M. (2019). Reflexiones sobre la guerra asimétrica a través de la historia. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (24), 204-220. dx.doi.org/10.17141/urvio.24.2019.3522
- González, M. (2002). Colombia y la OTAN: ¿Una alianza estratégica de disuasión o de contención? *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 17(1), 87-100. [doi:https://doi.org/10.18359/ries.6056](https://doi.org/10.18359/ries.6056)
- Gonzalez, M. (2016). *¡Café y Buenos Vecinos! Una mirada a las relaciones colombo estadounidenses a través del Acuerdo Interamericano del Café de 1940*. Universidad Nacional de Colombia.
- González, M., & Chávez, C. (2021). En D. González (Ed.), *De Angostura a La Habana: Doscientos años buscando la paz en Colombia*. Neogranadina.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Crítica.
- Kaldor, M. (2001). *Viejas y Nuevas Guerras*. Tusquets.
- Katz, F. (2004). La Guerra Fría en América Latina. En D. Spenser. (Coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Kennan, G. (1988). Los orígenes de la conducta soviética. *Secuencia*, 11(221), 138-150.
<https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i11.221>
- Kennan, G. (1998). *Al Final de un Siglo*. Fondo de Cultura Económica.
- Kissinger, H. (1995). El comienzo de la guerra fría. *Política Exterior*, 9(44), 55-68.
<http://www.jstor.org/stable/20643681>
- La Nación. (2019, 20 de agosto). La "Cortina de Hierro" de la Guerra Fría. *La Nación*.
https://www.lanacion.com.py/tendenciaedicion_impresa/2019/08/20/la-cortina-de-hierrode-la-guerra-fria/
- Liang, Q., & Xiangsui, W. (1999). *Unrestricted Warfare*. PLA Literature and Arts. Publishing House.
- Lind, W. (2004). Understanding Fourth Generation War. *Military Review*, 12-16.
- López, G. (2016, 13 de agosto). *El terror radiactivo de Hiroshima y Nagasaki*. ABC Ciencia.
https://www.abc.es/ciencia/abci-terror-radiactivo-hiroshima-y-nagasaki-201608131823_noticia.html
- Mattis, J., & Hoffman, F. (2005). *Future warfare: The rise of hybrid warfare*. US Naval Institute.
- Melo, J. (2017). *Historia Mínima de Colombia*. Turner Colegio de México.
- Muller, J. (1999). *Churchill's "Iron Curtain" Speech Fifty Years Later*. University of Missouri Press.
- Münkler, H. (2005). *Viejas y Nuevas Guerras*. Siglo XXI Editores.
- Northouse, P. (2010). *Leadership: Theory and Practice*. Thousand Oaks.
- Rojas, D. (2010). La alianza para el progreso de Colombia. *Análisis Político*, 23, 91-124.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Editorial Lozada.